

CAPÍTULO 1

Introducción¹

Waltraud Müllauer-Seichter

De la antropología histórica o variedad «antropológica» de la historia, o ethohistoria, se puede decir que es una ‘nueva historia’ –aunque no tan nueva dado que ya tiene su acta de nacimiento a mediados de la década de los setenta del siglo pasado– que bordea las fronteras de dos disciplinas, la historia y la antropología, configurando para sí misma una identidad mezclada cuestión que problematiza su status epistemológico (Areces, 2008:7).

La investigación antropológica (tradicional) se desarrolla generalmente en un contexto histórico en el cual muy excepcionalmente investigadores e investigados comparten horizontes históricos o culturales. Es más frecuente que este encuentro ocurra en un terreno ya definido por las relaciones políticas de poder, el colonialismo y, recientemente por cuestiones de globalización y sus problemas consecuentes (Wernhart y Zips, 2001: 9). La concepción de la ethohistoria como línea de investigación era, en sus inicios, la de una investigación histórica plenamente empírica. De esta manera se podía interpretar en clara oposición al enfoque evolucionista de la antropología histórica, como las síntesis ahistóricas de las teorías estructural-funcionalistas. En el ámbito alemán, Wernhart y Zips (2001: 10) definen

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación de I + D + I n.º FFI2009-08762.

la etnohistoria como: «Historia en un sentido mas estrecho», corriente que se opone al «mito de las etnias sin historia», aunque objetan que la reducción empírica a fuentes adquiribles puede conducir a tendencias positivistas, «callejón sin salida teórica» que exige relaciones existenciales con disciplinas sociales afines y la incorporación de enfoques teóricos.

Aunque ya en el año 1909, para distinguir la investigación histórica concreta de la antropología evolucionista, Clark Wissler propuso el término *Ethnohistory*, los inicios de la línea de investigación, a principios de los años 60 del siglo pasado muestran geográficamente cuatro ámbitos de dedicación intensa: los estudios de *Ethnohistory* en los Estados Unidos, los de *Ethnohistoire* de *École des Annales* en Francia, la *Ethnohistorie* en Viena y la teoría y método del materialismo dialéctico de la etnología histórica en la temprana Unión Soviética.

La relación, o mejor dicho la distinción entre historia y antropología, se ha enfocado desde la perspectiva de la dicotomía entre la interpretación ideográfica que se centra en lo específico, lo único, y la nomotética que presta atención a lo general, lo abstracto. Según Carmarck (1972: 227) es la cuestión central que han abordado Boas, Harris, Kroeber y Nagel, quien para señalar el principio de la existencia de esta dicotomía, tanto en historia como en ciencias, se remonta hasta Aristóteles. El interés histórico dentro de la antropología ha servido como estímulo a los representantes de ambos, antropólogos e historiadores, para esclarecer similitudes metodológicas entre las dos disciplinas, como relata Carmarck, antropólogos tan distintos como Lévi-Strauss, Evans-Prichard y Kroeber se inclinan por el argumento de que las diferencias entre historia y antropología se deberían buscar más en la orientación que en la finalidad de la investigación. Este autor subraya que las disciplinas se solapaban en tantos aspectos que sus diferencias suelen ser expresadas más bien en términos de estilo, no de discrepancia de método (Carmarck, 1972: 229).

Para definir los inicios de la línea etnohistórica en los Estados Unidos, este autor nos muestra una visión que se repite más adelante en los demás escenarios geográficos mencionados donde diferentes proyectos de etnohistoria se han llevado a cabo:

El campo de estudio que podría llamarse «etnohistoria» está todavía pendiente de definición. De hecho, la génesis del propio término no es clara y su aplicación varía generalmente en los contextos a los que se aplica. En una serie de ensayos que debaten este concepto,

publicados en los números 8 y 9 de la revista *Ethnohistory* (1961-1962), la mayoría de los autores subrayan que la etnohistoria debe entenderse como método o técnica, no como una disciplina. [...] Sturtevant sugiere tres «dimensiones» básicas que definen la caracterización de la etnohistoria que probablemente encuentra mayor aceptación: su centro de interés en las condiciones históricas de las culturas; el uso de sus tradiciones, tanto escritas como narradas como fuentes primarias; y el énfasis en la existencia del cambio de las culturas estudiadas (dimensión diacrónica) (Carmarck, 1972: 230).

En relación a una metodología específica, el mismo autor continúa diciendo que la definición de etnohistoria, al igual que la de arqueología depende primordialmente de consideraciones metodológicas. En este sentido se puede definir la etnohistoria como conjunto de métodos y técnicas especiales para estudiar la cultura, a través del análisis de tradiciones escritas y orales, y que por lo tanto, se complementan, no solo para la arqueología, sino también para los estudios lingüísticos, la etnografía y la paleobiología. Al igual que todos estos campos mencionados, la etnohistoria no tiene entre sus herramientas ninguna técnica especial o única que sea independiente de las aplicadas en historia. A la hora de emplear fuentes documentales, el trabajo del etnohistoriador no se distingue de la manera de preparar y criticar las fuentes del historiador. Es más, Carmarck añade, que, precisamente es, donde se muestra generalmente que los antropólogos pecan en la utilización poco crítica de sus documentos.

En la literatura existente sobre la línea de investigación etnohistórica, muchas veces se argumenta que su metodología se distingue por su eclecticismo, ya que su análisis de documentación está formado por la combinación de las técnicas de acopio de datos aplicados en arqueología, etnología, lingüística y demás campos afines. Centrado la atención en la trayectoria antropológica, se observa la preferencia a combinar los datos etnográficos con los arqueológicos. Aunque menos visible, como argumenta Bloch (Bloch en Carmarck, 1972: 233), existe una larga tradición de enfoques multidisciplinarios para investigar el pasado. En este caso es el análisis de las «huellas del pasado» (*tracks*), comparables con los *survivals* de Tylor, fijando la atención en las viejas costumbres, artefactos y palabras arcaicas que aunque ya no están en uso ofrecen pistas sobre el pasado no documentado. Nidia Areces, que comenta el continuo acercamiento entre la antropología y la historia durante los últimos años reflexiona sobre los diferentes enfoques entre las dos disciplinas:

Frente a intentar comprender a personas muy diferentes a nosotros, con condiciones materiales diferentes y con ideas también diferentes ¿Qué mirada tiene el historiador? ¿Qué mirada tiene el antropólogo? Las percepciones sobre el tiempo y el espacio son quizás las que los separan aunque las cosas varían poco cuando se trata con un mundo de otro lugar, ese otro lugar está lejos en el tiempo y en el espacio. En uno u otro caso no es menor el desafío a afrontar. Pero esto no impide que historiadores y antropólogos compartan cada vez con mayor frecuencia territorios comunes y es precisamente el campo de los estudios regionales los que les posibilitan compartir metodologías y técnicas de trabajo. Es pertinente insistir en este punto que la Ethnohistoria no es la simple mezcla y unión de la antropología con la historia, sino que se debe en particular a la utilización antropológica de fuentes y datos del pasado para precisar la dimensión temporal (Areces, 2008: 9).

Las intenciones de la publicación *Maneras de narrar espacios y tiempos: Ad Fontes. Corrientes en Ethnohistoria* se centran en mostrar la «Ethnohistoria» en su pluralidad. Como proyectos científicos que –aunque existe una interconexión dialéctica y estimulación mutua entre ellos que se hace visible sobre todo en una orientación al desarrollo de la línea en los Estados Unidos– están estrechamente pre-disposicionados por el contexto socio-político y geográfico en que se desarrollan. Esta relación se plantea en la primera parte del libro, que entendemos como bloque teórico, dos proyectos de ethnohistoria que carecen de documentación hasta ahora, el caso alemán-austriaco y el español. A este bloque se suma un trabajo sobre el comienzo de los estudios de *Oral History* en España y una aportación de un estudio muy reciente en donde el autor teoriza sobre los aprendizajes en relación a los métodos y técnicas de investigación en ethnohistoria sobre las relaciones humanas, con el fin de presentar un modelo reflexivo basado en la articulación de lo cognitivo con las emociones y los sentidos, una perspectiva que nos lleva a los interés e inquietudes actuales de la línea de investigación.

El segundo bloque, denominado *Ensayos prácticos. El quehacer en ethnohistoria*, está compuesto por una serie de ensayos seleccionados con la intención de mostrar la aplicación de diferentes maneras de aplicar el método y las técnicas ethnohistóricas en distintos marcos geográficos. El interés de este bloque también es mostrar, que los temas que se tratan en esta línea de investigación son muy actuales como se verá en la aportación sobre migrantes peruanos en Madrid.

1. ORGANIZACIÓN DE CONTENIDOS

Las lecturas de *Maneras de narrar espacios y tiempos. Ad Fontes. Corrientes en Etnohistoria* forman parte del material didáctico para la asignatura de Tiempo y teoría de la cultura (Etnohistoria) y reúnen ejemplos de diferentes trayectorias etnohistóricas, avances teóricos, incorporaciones epistemológicas de carácter fundamentalmente científico, o en otras palabras, teórico y empírico no sólo metodológico y práctico. Teorizar sobre estos aprendizajes en relación a los métodos y técnicas de investigación me ha permitido entender más profundamente las relaciones humanas con el fin de presentar un modelo reflexivo basado en la articulación de lo cognitivo con las emociones y los sentidos, que nos aporta el artículo de Herrera Villagra y sobre todo, la aplicación del enfoque en temas muy actuales, que contradicen una visión anticuada y superada de la línea etnohistorica para acercarnos a los temas socio-políticos actuales.

Comenzamos la primera parte con la fase inicial de la etnohistoria en el ámbito alemán, precisamente en Viena, donde, como reacción al fracaso definitivo (1956) de la «Escuela Vienesa» (Áreas culturales) bajo el liderazgo del padre W. Schmidt se comienza desde los años 70 del siglo pasado a apostar por el desarrollo de la investigación etnohistórica como subcampo de la antropología regional bajo la consideración especial de fuentes escritas, fuentes pictóricas y tradiciones orales. En este trabajo analizo los textos generados en el marco del Instituto de Antropología Social y Cultural a lo largo de los últimos 40 años; los avances y retos metodológicos en la elaboración de dos líneas complementarias, una «Historia estructural» combinado con el avances en el campo de la Historia Oral para superar el reduccionismo culturalista y la perspectiva distorsionada, tal y como Karl Wernhart consideró la etnohistoria convencional de estos años (Wernhart, 2006: 11).

En el siguiente capítulo, Matilde Fernández Montes realiza una enumeración exhaustiva de las fuentes con interés etnohistórico y etnoarqueológico en España y los hitos principales de sus orígenes y desarrollo. Su trabajo se inicia con el surgimiento conjunto de la prehistoria y la etnología a finales del siglo XIX y las aportaciones de España a este fenómeno a través de tres importantes hallazgos: el paleolítico en las terrazas del Manzanares, el arte prehistórico en la cueva de Altamira y el descubrimiento de la Dama de Elche. Prosigue con la visión de la Península Ibérica plasmada en escritos de griegos y romanos, los pueblos que identificaron, su caracterización

y la utilización de estos datos por los antropólogos de la primera mitad del siglo XX en su búsqueda de las identidades étnicas españolas. De la Edad Media y Moderna, destaca en primer lugar la propiedad, reparto y uso de la tierra tras la Reconquista con la formación de paisajes característicos, asociados a algún tipo de explotación tradicional del medio y las transformaciones sufridas cuando las circunstancias históricas se alteran. Prosigue con la enumeración de las fuentes con valores etnohistóricos desde la Edad Media cristiana a la contemporánea, incluyendo ordenanzas, las relaciones geográficas, los viajes, etc., y, para finalizar en la actualidad con la revalorización e interés por el conocimiento y uso de las fuentes arqueológicas e históricas en busca de las identidades locales y autonómicas.

Como eslabón vinculante entre las dos primeras aportaciones incluimos un texto de la coordinadora, elaborado en el año 1997, sobre los inicios de la Historia Oral en España y su especial aprovechamiento en nuestra disciplina, incluyendo los relatos biográficos y los estudios de vida, preferiblemente sobre grupos marginados y de género hasta los primeros años del siglo presente. El artículo es uno de los resultados de una beca posdoctoral de la Universidad de Viena, dedicado a la «traducción científica» sobre el *status quo* en varios campos de la antropología española, apenas conocidos en territorio germanohablante. Nos ha parecido de interés su inclusión dado el difícil acceso a una gran parte de las excelentes monografías sobre una «generación perdida», marcada y fallecida a causa de la droga, pero se ha ampliado la bibliografía de este artículo, para dar una visión más completa sobre la obtención de datos sobre los temas centrales, y espejo vivo de las nuevas preocupaciones temáticas en las ciencias sociales. Como ya hemos mencionado, Herrera Villagra, historiador de formación inicial, relata como en su trabajo de campo en el Cuzco (Perú), se hicieron inevitables una serie de reflexiones teóricas y metodológicas sobre la eventual construcción de su tesis de licenciatura en Antropología Social. En primer término, el ritual de paso del investigador, de una cultura propia tal como la chilena a otra –esencialmente nueva– tal como la peruana. En segundo lugar, las dificultades que todo antropólogo sortea para darse a entender y entender el nuevo mundo que «entra» en su vida. Y, por último, la ambición de desarrollar un análisis de los datos etnográficos de un microcosmos de 20 personas entrevistadas –fuera de las obras bibliográficas consultadas– que fuese pertinente, empático y profundo.

La segunda parte de este libro repite, complementando y subrayando la pluralidad en la que se procura mostrar la investigación de las corrientes en

ethnohistoria, la intención de visibilizar la puesta en práctica de metodologías y técnicas en ethnohistoria en tres vertientes: su diversidad y actualidad temática, el quehacer en diferentes épocas, y, también en diferentes ámbitos geográficos (Europa y América Latina). La organización de los ensayos, se realiza según su fecha de elaboración, comenzado con los más antiguos hasta los más recientes, con la pretensión de mostrar el peso sociopolítico y reflejar las preocupaciones dentro de la investigación ethnohistórica en éste.

Siguiendo esta ordenación, el primer texto, *Relato biográfico. Hugo Obermaier*, publicado por primera vez en el año 1995 en alemán por la coordinadora, entra en la clase de fuentes «Relatos biográficos», descritos en el texto teórico de la primera parte y retrata al personaje de Hugo Obermaier dentro de la evolución de la Antropología Española, que arranca hacia finales del siglo XVIII. Entre los años 1910 y 1938 Obermaier introdujo en la universidad española la metodología histórico-cultural, que tuvo gran importancia en la concepción de una «historia primitiva del hombre», configurada ésta según las ideas postuladas por el P. W. Schmidt.

El siguiente texto, *Aportación al estudio de la alfarería femenina en la Península Ibérica: La cerámica histórica de Alcorcón (Madrid)*, publicado por primera vez en el año 1997, de Matilde Fernández Móntes, presenta un estudio centrado en noticias de los siglos XVI al XIX sobre la cerámica de Alcorcón (Madrid), que pone en evidencia el carácter femenino de la actividad en la época y sus principales características, junto con la problemática que acarreó su decadencia. Además, al hilo de los datos aportados, se realiza una comparación y una reflexión generalizada sobre la alfarería femenina en la Península Ibérica, comparando diversos centros y las posibles migraciones que dieron lugar a su dispersión geográfica, que la autora postula como posible explicación a su actual presencia en Mota del Cuervo (Cuenca). En los trabajos de tipo etnográfico lo normal es que los datos históricos, sobre el tema objeto de análisis, se pongan al servicio de los obtenidos mediante el trabajo de campo, pero en esta ocasión, Matilde Fernández Montes hace lo contrario; así su amplísima experiencia visitando alfares y entrevistando a alfareros, adquirida tras minuciosas campañas de trabajo de campo en Cuenca, Soria y Andalucía, se pone al servicio de la interpretación de los datos históricos sobre la cerámica de Alcorcón.

El tercer texto, *El uso del espacio verde urbano: entre lo privado y lo público, estética y rendimiento económico. La Casa de Campo, parque de Madrid*, publicado por la coordinadora en el año 2001, analiza la dimensión

estética y la –muchas veces poco conocida– dimensión económica del parque de la Casa de Campo en Madrid. El trabajo muestra los intentos (en varios ocasiones fallidos) de buscar un rendimiento económico de los espacios de recreo de la Corte española, a veces fruto de una inoportuna necesidad de visibilizar por tratarse de las «tarjetas de visita» de riqueza y poder del Estado, tanto en su uso aún privado por la Corte, y, más tarde, como espacio público y parque municipal.

A continuación, el texto *Nuevos lugares y viejos recuerdos: continuidades latentes y diversidad cultural entre los inmigrantes peruanos de Madrid*, de Asunción Merino, nos lleva a un campo de actualidad más próxima, si cabe, donde la autora hace un análisis de los criterios que organizan la sociabilidad de los inmigrantes limeños en Madrid, devotos del Señor de los Milagros. Este artículo indaga sobre el proceso de «reterritorialización» cultural, expone las continuidades latentes que aparecen en las categorías de identificación y diferenciación puestas en juego en sus relaciones sociales, y la relevancia de los contextos locales, de origen y de llegada, en las distintas maneras en que estos inmigrantes experimentan su pertenencia nacional.

El último texto del ámbito nacional, «*Los arquetipos del sur: tópicos sobre hombres y mujeres*», de Ana Melis, fue publicado en el año 2005 dentro de una publicación monográfica dedicada a la etnohistoria de Alicante. En su artículo Ana Melis presenta los tópicos y percepciones que hicieron los europeos, allende los Pirineos, sobre los habitantes del sur de Alicante. Las características físicas, la pigmentación de la piel y la indumentaria de los alicantinos, les recordaba a los africanos, moros y orientales. Las connotaciones paisajísticas y la fisonomía del hábitat, contribuían aún más al mantenimiento de esas creencias, que narraban de forma pormenorizada en un entorno donde la aridez contrastaba con los fértiles valles de los ríos, a poner una nota de exhuberancia y colorido en el calcinado territorio. A partir de esas coordenadas ambientales, los viajeros escudriñaban los rasgos cualitativos de sus habitantes y manifestaban los modales y hábitos de convivencia, así como las características del temperamento. Les atribuían rasgos afectivos, de carácter honrado y noble corazón; a través de esas descripciones creyeron haber encontrado en determinadas ocasiones, al noble salvaje roussonian, precisamente en tierras feraces y cálidas. Dentro del exotismo de estas memorias, las fiestas, las creencias y las prácticas religiosas, cobran una especial significación, ya que no en balde tienen que ver con las señas de identidad de cada pueblo.

El último bloque, que cuenta con tres trabajos muy recientes, nos abre la visión sobre la aplicación del método etnohistórico en América Latina. En el texto *Las indígenas chaqueñas bajo la mirada jesuítica*, que se presentó por primera vez en el año 2005 como avance de un estudio más exhaustivo, Beatriz Vitar abre el comienzo de una serie de trabajos que muestran el quehacer etnohistórico en América Latina, en su caso, en Argentina. Basado fundamentalmente en la producción «etnográfica» de la Compañía de Jesús relativa al Chaco indígena (siglo XVIII). En este trabajo se aborda la vida de las mujeres en las diversas etnias de dicha región así como la particular visión de los jesuitas sobre el mundo femenino. Se analizan de modo paralelo el discurso y las prácticas misioneras como un modo de construcción de las diferencias de género. A continuación Imelda Vega-Centeno introduce la línea de investigación llevada a cabo en ámbito peruano, a través del texto *La salud del indígena en la historia cultural del Cuzco republicano*. La autora nos ofrece un trabajo de campo sobre una feria popular de sanación celebrada en el 2006, que tenía una serie de reminiscencias antiguas que la incitaron a intentar responder a la pregunta ¿Cómo se curaban los indios del Cuzco colonial allá por los siglos XVI y XVII? Las referencias de algunos cronistas y nuestro trabajo sobre las prácticas indígenas sobre la forma de tener hijos, nos colocan en la línea de entender el sentido de muchas permanencias y de los sutiles hilos que unen al presente con la tradición de mediana y larga duración.

Finalmente, *La Instrucción al Licenciado Lope García de Castro [1570]: «La política del diálogo: comunicación y traducción en la redacción de epístolas entre la Mascapaicha Quechua y la Corona Castellana. Vilcabamba, siglo XVI»*, aportación muy reciente de Sergio Alejandro Herrera Villagra, trata no sólo sobre una obra con carácter de documento indígena/mestizo colonial temprano, sino que más bien está inscrito en un interesante ángulo de la visión de los colonizados sobre sus vidas, el sistema colonial y el poder. En particular, el autor chileno argumenta que esta Carta-Instrucción es la única que un Sapa Inca logró enunciar en términos de composición compleja (otras dos son breves comunicaciones tipo ultimátum-tregua). Si bien el corpus de la obra invita a una serie de operaciones heurísticas sobre su construcción técnica y discursiva, sin duda lo que más despierta nuestra curiosidad es el fenómeno de influencia de la cultura europea en la cultura andina. Otros autores también estudiados –Inca Garcilaso, Guamán Poma y Pachacuti– muestran múltiples objetos de estudio, que pueden y deben relacionarse minuciosamente. En este caso, destacamos la

cultura de la escritura en manos de los Incas Rebeldes como fenómeno político y simbólico.

Maneras de narrar espacios y tiempos. Ad Fontes. Corrientes en Etnohistoria, que se incorpora en la línea de *Textos etnográficos* de la Editorial Universitaria Ramón Areces, está diseñado para ampliar el conocimiento sobre diferentes proyectos de etnohistoria, sobre todo centrando la atención en la generación de los trabajos europeos y de América Latina, en los que se nota la evolución de sus raíces iniciales, la *Ethnohistory* llevado a cabo en los Estados Unidos, que se reconoce como «cuna» de la corriente y a la que sigue la discusión teórica, incorporada en el propio marco sociopolítico y geográfico. Esperamos que este material, que como he dicho ha sido elaborado para los alumnos de la asignatura *Tiempo y Teoría de la Cultura* dentro del Grado en Antropología Social y Cultural, encuentre también acogida dentro de un público interesado fuera del ámbito universitario, y que sea de utilidad en otras asignaturas del Grado mencionado.

BIBLIOGRAFÍA

- Areces, Nidia (2008). «La Etnohistoria y los estudios regionales» en: *Andes* 1, pp. 15-28.
- Carmack, Robert (1972). «Ethnohistory: A Review of its Developement, Definitions, Methods, and Aims» en: *Annual Review of Anthropology*, Vol. 1, (1972), pp. 227-246.
- Wernhart, K. R. & Zips, W. (2001). «Vorwort» en: Wernhart, K.R. & Zips, W. *Ethnohistorie. Rekonstruktion und Kulturkritik. Eine Einführung*: Promedia. Wien.